

# El lesbianismo

Por Enrique Guarnier

**L**a homosexualidad femenina tiene un origen antiguo. Safo, famosa poetisa nacida alrededor del año 600 en la isla de Lesbos del mar Egeo, parece ser la que descubrió el amor entre las mujeres. Sin embargo, puede afirmarse que son escasos los versos de ella que han sobrevivido y que la mayoría constituyen simples fragmentos.

Lo que sí sabemos es que el lesbianismo está difundido en todo el mundo y que existen marcadas diferencias entre la homosexualidad masculina y la femenina. Hacia esta última no hay estigma, sino una cierta permisividad. Las mujeres se pueden abrazar, besar y hasta caminar por la calle tomadas de la mano, sin que nadie sospeche de ellas. Dos jóvenes pueden vivir y hasta dormir juntas, provocando mínimas reacciones. Es más las películas pornográficas favorecen los coitos por mujeres, lo cual nos indica en términos prácticos que la inversión femenina no es perseguida y que quienes la practican rara vez se sienten inadecuadas. Como resultado, las homosexuales pueden mantener relaciones estables y una adaptación que en raras ocasiones se observa en los desviados masculinos. Escasas son las lesbianas que se vuelven promiscuas y su proporción de amasijos de larga duración es muy superior a la que vemos en hombres.

Aunque no existen suficientes estadísticas se piensa que la incidencia de la homosexualidad femenina es más baja que la masculina. Entre las razones que se dan para ello, se podría citar en primer lugar que la identidad es más fácil de alcanzar en la mujer que en el hombre, puesto que ellas aceptan sin enfrentamientos su papel dependiente. En segundo lugar es más sencillo para ella que para el varón simular competencia. Por último, si una dama no logra éxitos en sus relaciones heterosexuales, puede optar por representar masculinidad sin provocar la aversión a la que da lugar el hombre amanerado.

Al referirse a la sexualidad femenina Freud nos dice que la mujer sufre desde la infancia por la inferioridad del clítoris y por ello desea hijos que la igualarán con el hombre.

Para la psicoanalista Karen Horney la mujer siempre está temiendo el ataque a su vagina que es un órgano oculto. Mientras los adolescentes masculinos juegan con sus genitales externos, las muchachas saben que los suyos se encuentran en la oscuridad protegidos por el himén. Bajo la presión de la angustia de ser violadas, muchas mujeres adquieren una ficticia posición de masculinidad.

En 1925, Ernest Jones tuvo la rara oportunidad de psicoanalizar a cinco pacientes lesbianas. Entre las conclusiones que extrajo estaban: 1) La mayoría de ellas poseían un desarrollo exagerado del erotismo oral, puesto que la zona de la boca y lengua eran las más utilizadas en sus relaciones sexuales. 2) Todas presentaban un pronunciado componente sádico, porque pensaban que en el coito con el hombre tenían que adoptar una posición masoquista.

Según Jones existen tres tipos de homosexuales femeninas; A) el grupo que retiene su interés y convive con los hombres, pero que desea ser admitida por ellos como un varón más; B) aquellas lesbianas que centran su actuación por las mujeres identificándose con ellas y que como consecuencia desprecian al género masculino y; C) un conglomerado homosexual femenino que llega a aceptar cualquier tipo de sexo siempre y cuando el genital masculino sea substituido por los dedos o la lengua. Según el psicoanalista británico entre las causas principales del lesbianismo pueden encontrarse: 1) un amor hacia el padre que masculiniza la conducta de su hija. 2) celos hacia el varón porque éste juega un papel más activo en nuestra sociedad y 3) la idea de que el sexo heterosexual es sucio comparado con aquel que practican las mujeres y que adquiere el tinte de «puro».

De acuerdo con el informe Kinsey, la homosexualidad femenina que se obtuvo fue del 28% y que 13% de ellas alcanzaban el orgasmo durante el acto sexual. Esta cifra nos indica que el número de mujeres con desviaciones es la mitad que el de hombres.

Una diferencia estadísticamente significativa es que mientras los invertidos masculinos suelen buscar relaciones con jóvenes, en el caso de las mujeres es muy raro el que ellas practiquen su inversión con niñas pequeñas o púberes.

Otra característica es que existen numerosas homosexuales femeninas que se casan con el propósito de asegurar la seguridad económica o para escapar del aislamiento afectivo que experimentan. Una vez verificado el matrimonio solamente llevan a cabo relaciones clandestinas con otras mujeres, aunque permanezcan sin dar respuesta sexual con sus esposos. Es más, resulta raro el que aunque estos últimos averigüen de la conducta anormal de su cónyuge, determinen apelar al divorcio. Debo agregar que resulta frecuente el que numerosas lesbianas tengan hijos y hasta sean buenas madres.

Crucial es el hecho de que la mujer puede llevar a cabo el acto sexual sin deseo y que muchas veces no se da cuenta de su conflicto homosexual. El problema como ya mencionamos en algunos otros artículos es que el hombre se expone al efectuar el coito, en tanto que el sexo femenino puede esconder lo que siente, sometiéndose y enmascarando su resentimiento. Sin embargo, aún así algunas homosexuales reaccionan con violencia a la penetración y piensan que han sido invadidas en su territorio.

Debo agregar que resulta raro el que la mujer invertida busque tratamiento por su problema de desviación. Lo más frecuente es que asista a terapia debido a su inseguridad acerca de la lealtad de su compañera. A menudo surgen depresiones por la pérdida de la misma y hasta ideas suicidas. No resulta raro el que la terapia revele un odio hacia la madre y que las experiencias homosexuales se han llevado a cabo contradiciendo las prohibiciones maternas. Muchas lesbianas reconocen que sus coitos con otras mujeres tienen un carácter regresivo en el que está implícita una relación madre-hija. Por ello la satisfacción mayor está en abrazarse, la succión de los pechos y de los genitales; en tanto que se obtiene menor placer con la mutua penetración. Las mujeres homosexuales proyectan su femineidad en sus compañeras y el narcisismo de la relación suele causar intensos conflictos. Tampoco es raro observar cierta masculinidad en el atuendo, en cuyo caso la persona invertida se ha identificado con el padre y se rechaza cualquier papel que indique algún sometimiento.

Desde las épocas de auge de las civilizaciones griega y romana se insistía en la frecuencia de la homosexualidad entre las prostitutas. El siquiatra Harold Greenwald, en una investigación preliminar sobre este tema, encontró que 15 de 26 ramerías habían tenido contacto con mujeres. Lo cual resulta natural dado que muchos clientes piden este tipo de acto.

Igualmente los sociólogos McCaghy y Skipper hallaron que una cuarta parte de las muchachas que practicaban desnudismo en cabarets y bares habían ejecutado en algunas ocasiones relaciones lesbianas. En entrevistas detalladas, la mayoría pensó que se escondía material, puesto que la cifra debía resultar más alta. Algunas afirmaron el haber practicado la homosexualidad, porque nunca encontraban compañeros masculinos que valieran la pena.

La idea de que ciertas mujeres se vuelvan invertidas en forma contingente, o sea ante la ausencia del hombre, parece ser válida; puesto que era conocida la práctica del lesbianismo en los harems orientales. La anécdota

nos dice que el califa Al-Hadé condenó a ser decapitadas a dos de sus concubinas a las que descubrió en un acto masturbatorio. Asimismo en el siglo XV se divulgó por Constantinopla las relaciones homosexuales entre las europeas capturadas durante las guerras y que formaban parte del seraglio de Mohamed II. Tal vez las incitaban a ello el ser cuidadas en forma exclusiva por eunucos.

En el presidio para mujeres de Frontera en California los sicólogos David Ward y Gene Kassebaum encontraron un altísimo porcentaje de homosexualidad. Aquellas que se hacían partícipes aseguraron que en la cárcel dejaban esposos, padres o miembros de la familia por lo que requerían de relaciones dependientes y afectivas, así como de una cierta intimidad sexual.

Safo de Lesbos escribió en 612 antes de J.C.:

*Entonces les dije a las mujeres  
cuanto recordarán de viejas,  
las cosas gloriosas que en la juventud  
hicieron, las que eran puras, bellas  
y que dejaron un dolor agudo  
que circunda sus corazones.*

Este poema relacionado con las cosas puras y bellas del sexo entre mujeres sigue aún vigente y debemos pensar en no cambiar el gusto sexual de las mujeres tolerando, aunque no alentando, una práctica entre personas adultas que han escogido su propio destino.